

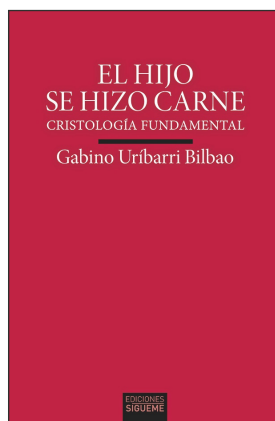
CRISTOLOGÍA

El autor defiende que la humanidad de Cristo es real en cuanto naturaleza, pero no tiene otra existencia que la del Logos divino

La humanidad de Cristo

El conflicto entre monofisismo y nestorianismo constituye uno de los temas clásicos y centrales de la cristología académica; pero, más allá de la escuela, refleja dos modos distintos de entender la humanidad y la divinidad de Cristo. El Concilio de Calcedonia (451) llegó a un delicado equilibrio, asumiendo parcialmente el lenguaje de ambas sensibilidades enfrentadas, en un intento –no totalmente logrado– de evitar la fractura definitiva de la Iglesia. Lo cierto es que la fórmula calcedonense acabará interpretándose de la forma más ciriliana posible, no solo en el neocalcedonismo, sino en lo que hoy se considera calcedonismo ortodoxo. Echando mano de los conceptos adquiridos de la discusión trinitaria del siglo IV, se entiende que la única hipóstasis es la persona divina del Verbo, por lo que la humanidad de Cristo es real en cuanto naturaleza, pero no tiene existencia en sí, sino que es la existencia del Logos divino. Esta sería la sana cristología, según **Gabino Uríbarri**, catedrático de Teología Dogmática en la Universidad Pontificia Comillas, que necesitaría, con todo, herramientas conceptuales auxiliares para explicar la aparente anomalía de que una naturaleza humana completa no constituya una persona humana, tales como el *enhyphostaton* de **Leoncio de Bizancio**, la diferencia entre *logos* y *tropos* en **Máximo el Confesor** o el *modus unionis* escolástico.

Si hace unos setenta años **Karl Rahner** apuntaba a la presencia de un monofisismo de hecho en el cristianismo de la época, Uríbarri señala el peligro actual en el neonestorianismo. [Esta amenaza ya la denunciaba en su anterior libro: *La singular humanidad de Jesucristo* (2008), del cual el presente es en gran medida desarrollo y continuación]. Uríbarri también detecta riesgos



EL HIJO SE HIZO CARNE

Cristología fundamental

Gabino Uríbarri Bilbao

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2021 · 384 pp.

de un neocalcedonismo incapaz de afirmar coherente y constantemente las consecuencias de la doble naturaleza, en particular en lo tocante a la integridad de la voluntad humana; un peligro presente, según él, en el mismo **Joseph Ratzinger**, autor con el que concuerda bastante en otros aspectos de la cristología. Con todo, es más benévolo al juzgar el neocalcedonismo que el mucho más peligroso nestorianismo.

A juicio del autor, el riesgo de entender la humanidad de Jesucristo de forma autónoma, olvidando que existe solo como humanidad del Verbo encarnado, se aprecia particularmente en dos campos relevantes en los estudios contemporáneos: la investigación histórica sobre la vida de **Jesús** y el acercamiento pluralista a la teología de las religiones.

Obviamente, si nos tomamos en serio la encarnación, la humanidad de Cristo es una humanidad histórica. Donde Uríbarri ve el peligro –y aquí notamos una notable afinidad con Ratzinger– es

en ignorar que esa humanidad es la humanidad singular del Verbo encarnado. Es decir, una investigación histórica que, por principio, prescindida del dato teológico, será poco útil para elaborar una sana cristología. La historia no puede ir contra la verdad kerigmática. La investigación histórica puede realizar aportes, subsidiarios pero significativos, para la fundamentación crítica de la fe eclesial, siempre que no se reduzca al vaciado historicista de la teología liberal.

Por su parte, la teología pluralista de las religiones –según **Hick** y **Knitter**– rompe la unidad de la economía divina, así como la unión hipostática de Cristo, al separar la obra del Logos de la historia de Jesús. El reino de Dios no es independiente de la persona de Jesucristo.

Tres secciones

En tres secciones (diagnóstico, discusión y propuesta), el libro esboza los contenidos fundamentales de la cristología, aunque no todos desarrollados con igual profusión. Destacaremos dos capítulos. En el ya mencionado careo entre calcedonismo y neocalcedonismo, se analiza el pensamiento de Máximo el Confesor como interpretación adecuada de la fórmula conciliar, con su distinción entre el *logos* de la humanidad de Cristo, esto es, el hecho de ser verdadera humanidad, semejante al nuestro, y el *topos*, o modo de existencia, peculiar suyo, ya que no existe en una hipóstasis humana, sino divina. El otro capítulo que queremos resaltar es el que afronta el problema de coordinar la cristología de la encarnación con una cristología pneumatológica. Si la divinización de la humanidad de Cristo ya se da completamente por la unión con la persona del Verbo, parecería que el Espíritu Santo no tiene espacio significativo en la cristología. Para evitar eso, Uríbarri se apoya en el dinamismo encarnatorio que va desde el origen de la humanidad por obra del Espíritu Santo, pasando por la unción bautismal y los distintos misterios de la vida de Cristo, hasta llegar a los misterios pascuales.

ALFONSO NOVO